

## UN DIBATTITO APERTO

### ***Dubbi sul progetto di Eduardo Baura***

Il punto nodale del progetto da sottomettere alla discussione dottrinale è sicuramente l'affermazione contenuta nel n. 6 del Proemio: «nel caso della sede romana totalmente impedita per incapacità permanente della persona del Romano Pontefice si producano, per il diritto, i medesimi effetti della sede vacante, dimodoché, una volta effettuata la necessaria perizia medica che accerti l'incapacità per infermità certa, permanente e incurabile, il Collegio dei cardinali potrà dichiarare la sede romana totalmente e permanentemente impedita ed eleggere il nuovo Romano Pontefice».

Emergono diverse questioni da questo testo:

1) La prima questione di fondo da risolvere è se sia possibile che una legge ecclesiastica, per quanto sia emanata dal Papa, possa prevedere una nuova causa di sede vacante senza andare ad intaccare l'essenza dell'ufficio petrino così come è stato costituito da Cristo. È da tenere conto che, sebbene la dottrina abbia ipotizzato questa possibilità, sarebbe pur sempre una novità assoluta nella storia della legislazione ecclesiastica. Per evitare il rischio di modificare la costituzione dell'ufficio primaziale sarebbe sufficiente la clausola di cui all'art. 13, che elimina l'equiparazione della sede totalmente e irreversibilmente impedita alla sede vacante, nell'ipotesi «che il Romano Pontefice abbia dato disposizioni diverse» oppure sarebbe necessario che il Romano Pontefice, volta per volta, confermi la norma dell'equiparazione? In questo secondo caso, la legge non sarebbe altro in sostanza che una rinuncia sottoposta a condizione. Se si dovesse fare così, non sarebbe meglio raccogliere tutti i particolari progettati in un testo di rinuncia condizionata da firmare volta per volta dal Papa regnante? Anche se non si dovesse fare in questo modo, sarebbe prudente agire comunque in questo modo in previsione di eventuali malintesi o meraviglie nel Popolo di Dio?

2) Si pone anche un problema di carattere concettuale. Affermare che la sede totalmente e permanentemente impedita produce i medesimi effetti della sede vacante è a rigore asserire un'equiparazione legale ai soli effetti giuridici di due realtà in se stesse diverse, che rimarrebbero però diverse nella realtà. Ciò significherebbe che in seguito all'elezione del nuovo Papa per sede impedita equiparata legalmente alla sede vacante ci sarebbero in realtà due Papi, uno dei quali impedito, il che non pare teologicamente possibile. Sembra quindi più esatto affermare che l'impedimento totale, permanente e irreversibile costituisce, a norma di legge, una delle cause della sede vacante qualora venisse regolarmente dichiarato. La dichiarazione sarebbe pur sempre un atto dichiarativo, giacché l'effetto si produrrebbe «per il diritto stesso», cioè per la previsione legale qualora si producesse la fattispecie contemplata e venisse dichiarata secondo la procedura anche essa prevista legalmente, anziché in forza della (inesistente) potestà dei cardinali dichiaranti. Naturalmente, che la dichiarazione produca un effetto giuridico nulla toglie al carattere dichiarativo. Se le cose stanno così, la redazione degli artt. 19 e 20 del progetto andrebbe ritoccata.

3) Oltre che permanente e irreversibile, occorrerebbe aggiungere la caratteristica di essere una situazione duratura nel tempo, onde evitare di applicare questa normativa alla normale situazione dell'imminente termine della vita del Papa.

4) In quanto all'ipotesi della sede temporaneamente impedita, essa si potrebbe protrarre per molto tempo. Forse si può provare a concretizzare di più la generica previsione dell'art. 7, § 2 («i dicasteri possono risolvere gli affari riguardanti ciò che si considera più opportuno»).

Concretamente, si potrebbe prevedere la possibilità di provvedere alla nomina e alle sanzioni di vescovi.

Ci si potrebbe chiedere se non fosse opportuno prevedere anche una situazione di sede semi-impedita, affidando, per esempio, a un organo collegiale composto di cardinali alcune facoltà quali la nomina di vescovi o altre in cui non si richieda ex natura rei l'intervento diretto del Romano Pontefice.

Eduardo Baura

11.XI.2021

### **Comentario de Antonio Viana a los *dubbi sul progetto* de Eduardo Baura**

1) Sobre si una ley eclesiástica puede prever una nueva causa de sede vacante sin tocar la esencia del oficio petrino, tal como ha sido constituido por Cristo

Las fuentes de la Revelación no afirman ni justifican la imposibilidad de que el papa pueda llegar a ser completamente incapaz para el oficio primacial. No consta ni ha sido afirmado por la tradición teológica que la asistencia prometida por el Señor a san Pedro y sus sucesores (Mt 16, 18) suponga una especial protección divina frente a esa posibilidad.

Todo ordenamiento jurídico primario (antes se diría: toda sociedad perfecta) tiene la potestad necesaria para regular legítimamente las causas de cesación de los gobernantes en sus cargos, por tratarse de una cuestión que afecta de manera directa al bien común. La Iglesia ha sido dotada de esa potestad por su divino Fundador. En mi opinión carece de sentido afirmar que la suprema autoridad eclesiástica no tendría potestad suficiente para colmar legalmente una laguna tan importante como la situación de incapacidad total, permanente e incurable del Sumo Pontífice. Esa pretendida incompetencia sería teológicamente incompatible con el otorgamiento positivo de la *potestas clavium*. Si la Iglesia tiene potestad para establecer las condiciones de *valides* de los sacramentos (c. 841), salvando su sustancia, ¿por qué no podría regular prudentemente las situaciones que impiden o pueden impedir el ejercicio del primado romano?

2) Sobre la falta de precedentes legislativos sobre la *inhabilitas* del Papa como causa de cesación en el oficio

Es verdad que no se encuentran en la historia eclesiástica precedentes sobre la incapacidad papal, pero existe una amplia doctrina teológica y canónica que se ha planteado estas cuestiones, incluso a propósito de una situación aún más compleja y difícil que la sede impedita, como es el problema de la herejía papal como causa de cesación. Se puede considerar que el presente es el momento histórico de legislar sobre la sede romana totalmente impedita por incapacidad permanente del papa, a la vista de la prolongación de la esperanza de vida en muchos países. Hay cuestiones sobre el oficio papal que solo se resuelven en la historia: por ejemplo, el mismo primado de jurisdicción del papa tuvo un desarrollo histórico desde sus primeras manifestaciones en el siglo IV hasta la declaración del Vaticano I.

3) Sobre la cuestión conceptual y el tránsito de la sede totalmente impedita de modo permanente a la sede vacante.

Creo que el proyecto da en el preámbulo una información suficiente sobre el fundamento de lo que se dispone: «De ningún modo se trata de una remoción ni deposición del Romano Pontífice, sino de un procedimiento declarativo en beneficio de la Iglesia, en pleno respeto al valor y la dignidad de la vida humana, también en la enfermedad. De este modo, la cesación en el oficio petrino opera *ipso iure*, sobre la base de una ley promulgada por la suprema autoridad de la Iglesia, que vincula con una situación de hecho determinados efectos jurídicos: estos se producen en el momento en el que el Colegio cardenalicio acredita tal situación mediante certificación de naturaleza declarativa, que da lugar a la aplicación de la legislación especial sobre la vacación de la sede apostólica y la elección del Romano Pontífice».

Por otra parte, en el proyecto se encuentran garantías suficientes para evitar cualquier riesgo de que lo dispuesto sea malinterpretado como una remoción del oficio. En primer lugar, se trataría de una ley pontificia. Además, se salva la posibilidad de que el papa impedido haya establecido cómo debería procederse en el caso de su incapacidad permanente (arts. 2 y 13). Por último, cualquier papa, al recibir el oficio puede libremente disponer otro procedimiento distinto o incluso abrogar la ley prevista.

Pienso que debe diferenciarse la sede impedida de la renuncia al oficio: son dos instituciones distintas. Las referencias de Eduardo Baura a una renuncia sujeta a condición parecen unir figuras distintas. La *inhabilitas* impide precisamente renunciar y por eso se acude a una institución diferente de la renuncia.

Frente a lo que dice Eduardo en el n. 2 de su escrito, cuando la sede totalmente impedida por incapacidad permanente del papa pase a ser sede vacante en virtud del derecho pontificio, pienso que no podrán existir dos papas, puesto que antes de la elección del nuevo papa la sede está vacante y después se ha producido legítimamente la provisión del oficio por elección. Permanece (incapacitada) la persona que ha sido titular del oficio, pero ya ha dejado de serlo. Es necesario distinguir entre la persona física y el titular del oficio.

4) No veo necesario modificar los arts. 19 y 20 del proyecto. De todas formas, se podrían redactar naturalmente de otra manera. Se agradecería en este sentido alguna propuesta para estudiar una nueva redacción.

Antonio Viana

19.XI.2021